

Pasión Sangrienta

Por William F. Buckley

10 de Marzo, 2004

La película de Mel Gibson es emotiva por su tesis central, a saber, que un hombre inocente, de elevado propósito moral, fue torturado y muerto. Sucede que el hombre en cuestión, Jesús de Nazareth, es objeto de adoración, y aquel daño que le fue causado, en la perspectiva de aquellos (incluido yo) que le consideran como divino, es de especial interés porque no solamente es inhumano sino que es blasfemo.

Pero suponga que un tormento similar hubiese sido filmado alrededor no de un carpintero Nazareno quien enseñaba la obligación del amor hacia otros, sino, digamos, un esfuerzo de regicidio. En 1757, Robert-Francois Damiens hizo arreglos para asesinar a Luis XV. El malogrado asesino fue capturado, y el rey se recuperó rápidamente de su pequeña herida. La corte resolvió llevar a cabo un acto público que dejara un recuerdo perdurable de lo que les esperaba a quienes intentaran asesinar a un rey, para cuyo fin fue reunida en París una media docena de los más reconocidos torturadores de Europa, quienes en presencia de muchos espectadores, incluyendo a Casanova, se las arreglaron para mantener vivo a Damiens por seis largas horas de dolor infligidos de manera sumamente experta, hasta que finalmente fue ahogado y descuartizado. ¿Qué tipo de audiencia hubiera obtenido Mel Gibson por una descripción de las últimas horas de Robert-Francois Damiens?

Así que, la película depende de la objetivación de la víctima como Jesús de Nazareth; pero incluso entonces, la historia que cuenta es una burda elaboración de lo que la Biblia revela.

Considere el registro de Mateo: "y habiendo (Pilatos) azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado... escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza." Y de Lucas: "Le soltaré, pues, después de castigarle" - Lucas registra que los soldados "se burlaban" de Él. Y Juan: "Así que, entonces tomó Pilatos a Jesús, y le azotó... uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada."

Lo que Gibson nos da en su "*La Pasión del Cristo*" es la tortura humana más prolongada jamás vista en la pantalla. Esto no tiene razón, y de ninguna manera es algo que se derive necesariamente de la gran hipótesis que, después de todo, la crucifixión no tuvo razón de ser, como Poncio Pilatos se mantuvo señalando. Uno observa por docenas de minutos a soldados aparentemente determinados a azotar hasta la muerte al hombre a quien el indeciso procurador había consentido nada más en "castigarle." Existen registros de marineros Británicos que fueron azotados literalmente hasta la muerte, recibiendo 400 latigazos del azote de tiras (con nueve nudos) en buques separados, para que ningún marinero en la armada fuese privado del ejercicio informativo.

No es solamente el interminable flagelo lo que se hace con incontables artificios de instrumentos. La Biblia nos narra del sufrimiento de Cristo en la cruz mientras colgaba de ella en el Gólgota, pero eso no es suficiente para Gibson. Hace que los soldados (rabiosos

como perros) le impidan a Cristo cada paso del camino, lanzando sus garrotes, azotes y látigos en algo que no puede entenderse como algo menos que un sádico frenesí.

Escribo como autor de un libro "*Más Cerca, Mi Dios*") en el cual incluí una visión de la Crucifixión por una mística Italiana, María Valtorta. Un docto sacerdote dio su advertencia en contra de tomarse esta libertad. "Valvorta parece haber resuelto el problema Sinóptico que ha asediado a los eruditos por siglos, viz., las contradicciones entre Mateo, Marcos y Lucas. Según ella San Dimas, el buen ladrón, bendice a Cristo; Mateo (27:44) nos narra que le estaba injuriando (no, según Lucas y Marcos); ella dice que nuestro Señor bebió hiel mezclado con vinagre (Marcos 15:36 nos narra que solamente tomó vinagre). Me divertí viendo a José de Arimatea atravesar audazmente la línea de 50 soldados y a los airados Judíos para estar más cerca de la cruz, dado que en Marcos (15:43) se nos dice que 'entró osadamente' a ver a Pilatos para pedir el cuerpo."

Este tipo de improvisación sucede de manera estrepitosa en la "Pasión" de Gibson. Aún así, la película no puede sino conmover al espectador, sacudirlo, así como lo sería viendo una recreación del fin de Robert-Francois Damiens o a uno de aquellos marineros Británicos azotados hasta la muerte. El sufrimiento de Jesús no es intensificado al inflingir el golpe número mil: Esa es la contribución de Gibson/"Corazón Valiente" a una agonía que fue abrumadoramente espiritual en carácter y captada de manera perfecta y definitiva por Johann Sebastián Bach en su obra, certeramente llamada "*La Pasión de Cristo según San Mateo*." Allí la belleza y el genio subliman aquella pasión que Gibson celebra con un crudo derramamiento de sangre. La única pregunta seria que queda en la mente del espectador es: ¿Debiese Dios haber eximido a esta banda de Su misericordia tan amplia? Pero esto es así porque nosotros somos humanos. Cristo, es de otra categoría.